

D^R FRANCISCO P. MORENO

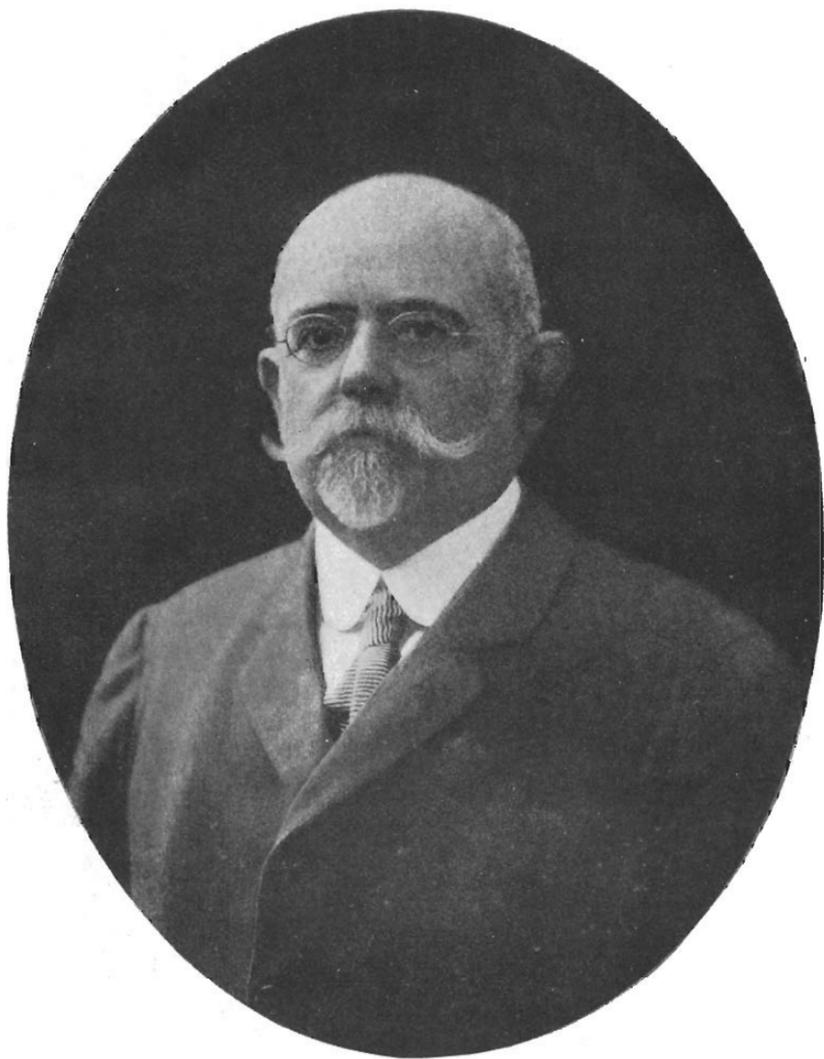
FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DEL MUSEO

NOTICIA BIO-BIBLIOGRÁFICA

POR

LUIS M^a TORRES

De la REVISTA DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo XXVI, páginas 1 a 16



Dr. Francisco P. Moreno

en 1910

D^R FRANCISCO P. MORENO

FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR DEL MUSEO

NOTICIA BIO-BIBLIOGRÁFICA

POR LUIS M^a TORRES

Fecunda en actos y propósitos de alta cultura y de engrandecimiento político y moral para su patria, la vida de Francisco P. Moreno se extinguió en la ciudad de Buenos Aires el 22 de noviembre de 1919.

Su laboriosa existencia no perdió jamás el ritmo acelerado que le imprimiera desde los años juveniles; cierta inestabilidad aparente en sus empresas derivó de la convicción en la urgente necesidad de iniciar la construcción simultánea de las múltiples bases de la sociedad moderna de la Nación Argentina, y su grande amor al país inspiró todos sus actos de hombre y de funcionario.

Nació en Buenos Aires el 31 de mayo de 1852. Sus ascendientes paternos fueron españoles, de clase acomodada, que llegaron a Buenos Aires a fines del siglo XVIII; la madre, doña Juana Thwaites, hija de uno de los oficiales ingleses que vinieron a la conquista del Río de la Plata, en 1806.

De su niñez y singular adolescencia corre impresa una versión auténtica, impregnada de candor y fuerte de armonía, sumamente atrayente por la espontaneidad de sus trazos: se titula *Por un ideal*. Libro inconcluso, que redactara e imprimiera para hacer públicos los resultados de veinticinco años de tareas en la formación del Museo de La Plata: ideal de su juventud y base sólida de su reputación.

Inquietudes de niño movedido y preguntón definieron, paso a paso, su índole esencial de observador sagaz. La educación que recibiera en el hogar y la escuela ilumináronle la senda y dejáronle ver la bella perspectiva para una vida dedicada al culto de la ciencia y de la patria. Francisco P. Moreno revela en todos los trances de su acción, desde aquellos primeros y audaces ensayos expedicionarios al través de la

Pampa bonaerense, la misma comprensión de la obra que, ya en su madurez, tratara de realizar; y a los impulsos de su original idiosincrasia se unieron los conceptos fundamentales del hombre que, por una cuidada ilustración, conoce el mejor y más elevado destino de un país civilizado.

La tradición de ciertas escenas de familia — hablarán aquí los hechos que relata en su libro — « han de haber influido indudablemente en mí, cuando desde muy niño imitaba a la buena tía, empezando a reunir las cosas de la naturaleza que encontraba al alcance de la mano. Un hecho casual acentuó estas inclinaciones.

« Ahora treinta años — escribe en 1893 — se construyó el edificio de la esquina de las calles Piedad y Uruguay, barrio apartado en esa época, y calle la última que servía de «tercero» y que se convertía en torrente durante las lluvias.

« Dividido ese edificio en varias casas, mis padres fueron los primeros ocupantes de la alta de la esquina. Hermoso era el edificio, comparado con la vecindad miserable, y su friso de mármol rojizo veteados, toda una novedad que podía observar a mis anchas, teniendo su misma altura. Desde un principio llamaronme la atención algunas figuras regulares en medio de manchas caprichosas, y alguien dijo que eran caracoles petrificados. No recuerdo quién me hizo esa primera indicación paleontológica... »

La vocación apareció sobre un aspecto casi desconocido de la cultura en el Río de la Plata, y después del primer impulso fué desarrollándose de una manera evidente, y pronto sus maestros, apercibidos de ella, se pusieron en la tarea de cultivarla, de darle forma o modelarla, si ya no estuviera plasmada por la gran fuerza que aún no ha explicado ninguna filosofía trascendente. En las citadas anotaciones retrospectivas, se destacan las que pudieran llamarse esperanzas y posibilidades de la edad juvenil, pero recuerda Moreno, con particular propósito de señalar una lección provechosa, la traducción de un diario de viaje; ensayo literario de sus primeros pasos en la escuela, que respondía a las imperceptibles homilias del refectorio, tendenciosas siempre y bien intencionadas, que dejó su enseñanza en el niño como lo dice aquella máxima de La Fontaine: « *Une morale nue apporte de l'ennui. Le conte fait passer le precepte avec lui.* »

El hombre ya preparado para la obra, capaz de asociar sus recuerdos de la infancia, consciente de la bondad de su educación y reconocido a los que primero guiaron sus pasos en la vida social, refiere, en esos apuntes y reflexiones, cómo naciera en él y por qué circunstancias surgió su preocupación de servir a la patria.

Y es así cómo en extraña conjunción de calidades y virtudes, los sencillos relatos de fenómenos geográficos, de vistosas o caprichosas formas

de la materia y del amplísimo dominio territorial que recorriera con ansia de conocerlo y darlo por incorporado a las ciencias naturales, lo reclamara para su país, para después poder explicar y discurrir sobre su posible y más inmediato aprovechamiento.

Moreno pone de manifiesto, suficientemente, al través de sus actos y expresiones, la fuente de la que extrajera sus inagotables energías y da fundamento para la más acertada explicación de su silueta moral.

En la recordada relación de hechos y sus comentarios, puntualiza sobre acontecimientos ya considerados como manifestaciones sintomáticas de la evolución política argentina, en los que han participado, con verdadero fervor patriótico, varias generaciones contemporáneas a la de Moreno, que aún guardan y cultivan, después de haberlo transmitido a sus descendientes, el más grande afecto por el país. Moreno tiene, como vamos a comprender, para tantos obreros ignorados de nuestro progreso, sentimientos de gratitud.

Y bien los expresa cuando dice : « Años más tarde, niño todavía, oí un día música marcial entre el bullicio de los carros en la calle Florida, distante pocos metros de la casa que habitábamos.

« Acudí al sitio del bélico ruido ; eran los restos gloriosos del 6° de línea que regresaba de su larga y penosa campaña del Paraguay. Aquellos soldados cruzaron ante los curiosos agrupados, indiferentes, con la indiferencia del que ignora lo que es vanagloria ante el deber cumplido ; y ese batallón diezclado en los asaltos, aquella asta de la que fué bandera, de la que sólo quedaban hilachas, ; qué grande impresión causó a mi espíritu ! Y es así que la vocación natural por las cosas de la naturaleza ; el ejemplo de los que a cultivarlas se dedicaron en bien del común ; los sencillos relatos de mi padre, soldado de la legión argentina en Montevideo, donde se batieron mañana y tarde, durante años, por la patria oprimida ; la sensación experimentada ante aquellos heridos y aquellos soldados sobrevivientes en la lucha por el suelo nativo amenazado ; y agregando a todo esto los ecos de las tradiciones sagradas de nuestra independencia, contenidas en la *Revista de Buenos Aires*, dieron tal giro a mi imaginación que produjeron a la larga, por una sucesión de hechos en que se encuentran asociadas esas impresiones, mi modalidad presente... »

Se sabe, pues, cómo el joven Moreno dió sus primeros pasos hacia el rumbo que le trazaron sus anhelos de servir al país. Constituye un hecho característico y ejemplar el que refiere su crónica, de un recreo por aquél, muchas veces descripto, Palermo de la dictadura de Rosas, del que recogiera a la vera del camino y debajo de los sauces que adornaban el paseo, los toscos rodados y los jaspes, ágatas y cornalinas, que contituyeron el núcleo que le hizo vislumbrar la posibilidad de la formación de un verdadero museo.

Las transformaciones sucesivas de aquel repositorio de restos de una fauna aún no descrita ni clasificada, después de tan humildísimos principios, fueron apreciables hasta el momento de su desarrollo en que el esclarecido director del Museo de Buenos Aires, doctor Germán Burmeister, lo visitara y dejara comprender su agradable sorpresa.

¡Qué deslumbradora visión no causaría a Moreno aquella respuesta del sabio, que interrogado por una dama suspicaz y simuladora, sobre la utilidad de uno de los famosos huesos, contestó: «Niña, cada diente de éstos es un brillante» — haciendo oír, luego, su característica carcajada. «Mira — continuó — este animal se llamará *Dasyppus Moreni*, porque es nuevo en la ciencia, y este niño merece que así lo llame!» Burmeister había consagrado con la plenitud de su juicio a una noble afición, e impulsaba al joven explorador hacia el camino que buscaba desde su más tierna adolescencia. Y por esa senda, después de servir a la ciencia podría servir a la patria.

En los años sucesivos todo fué acción, que siempre alimentaba el calor de una obstinada pasión idealista. Su personalidad se destacó bien pronto del grupo de los contemporáneos que abrazaron otro género de actividades, más en armonía con las tendencias lucrativas y las inclinaciones más apreciables de la época, que persisten con recrudescencia alarmante en la actualidad.

En 1874 aparece en la *Revue d'anthropologie* una noticia de Paul Broca sobre el Museo Moreno, en la que se decía que en materia antropológica ya equivalía a la importancia del Museo Morton, que había sido el centro de los estudios para el conocimiento de las razas de la América central y septentrional. La nueva institución llegaría a ser lo mismo para el estudio de las razas de la América austral.

Virtualmente el hoy Museo de La Plata quedaba fundado, y por la clara visión de aquellos hombres que presenciaron los primeros pasos e imaginaron su trascendencia para la alta cultura en este país, explicaron o sugirieron nuevos incentivos para la obra futura de su fundador. Y a la opinión de Broca se unieron las de Virchow, Quatrefages y Topinard.

Las excursiones en busca de fósiles se habían iniciado, puede decirse, en 1871, por los alrededores de las lagunas de Vitel y Chascomús; pero aquella fiebre del explorador se complicó en manifestaciones de una curiosidad más aventurada, ya resuelta a penetrar en un mundo verdaderamente desconocido. La ignorancia de los argentinos sobre lo que en realidad eran los territorios de la Pampa y Patagonia, le tenía preocupado; no se poseía el dominio absoluto y completo de toda la heredad, con sus minas, bosques, aguas y pastos — como expresaban las paternales providencias del rey progresista, que ya había muerto, — y no se buscaba adquirirlo, no obstante los amagos de una conquista extraña en esa dirección, desviada y al fin conjurada gracias al predominio de

verdaderos y bien expresados sentimientos fraternales. Los planes de Moreno a este respecto, bajo el aparente pretexto de recorrer el territorio argentino, eran de una importancia tan considerable, aun en el solo aspecto de la geografía física, que dió lema a su obra fundamental, y lo expresó en el frontispicio de los *Anales* de la institución que dirigiera, diciendo: « Materiales para el conocimiento físico y moral del continente americano. »

¡ Cuánto trabajó Moreno por la constitución de un gran centro de estudios en Sud América, que tuviera por plan de trabajos científicos el que había proyectado para el Museo de La Plata! Bien expresivamente lo han reconocido y proclamado dos grandes instituciones, la National Geographic Society de Washington, y la American Academy of Political and Social Science de Filadelfia.

Convencido de nuestros reducidos conocimientos en materia de geografía americana en general y de las ciencias de la naturaleza en todas sus ramas, buscaba con afán la forma práctica para iniciarnos en ellos, y vinculando el esfuerzo de gobiernos y asociaciones científicas de América del Sur, decía encontrar la verdadera solución de problema tan trascendental.

Pero lo que en este momento debe llamar nuestra atención, para comprender lo que significó la obra más acariciada de Moreno, es el estado cultural de los principales centros de la república y de la flamante capital bonaerense, en la época que se levantó la enorme fábrica del Museo de La Plata.

Como el niño colocado en el nuevo andador, el país ensayaba, por entonces, sus primeros pasos hacia la vida organizada, bajo las normas de la Constitución reformada, y en la que se daba, por fin, su ciudad capital.

El oleaje de las pasiones, acciones y reacciones más opuestas, de la malicia gauchesca y el odio acumulado por simples accidentes de la vida política entre masas ignorantes, por su predominio o dirección, aún rompía a ritmo pausado en una como playa extensa y abierta, que era el esfuerzo de los más honrados espíritus que, al buscar normas legales para encauzar, ante todo, la paz política y social, encontraban en ellas, por precarias o defectuosas que fueren, nuevas perspectivas para el verdadero progreso de la Nación Argentina.

Dos instituciones cumplían, mediante grandes esfuerzos, con el programa de dar la alta cultura científica y literaria, pero con fines absolutamente utilitarios, y formar a la vez con alguna eficacia el ambiente universitario, y, particularmente en Córdoba, la vida extrauniversitaria armónica con la primera. Empezamos así, por ese medio elegido y poderoso, los nativos de estas llanuras de la Pampa, a tratarnos de vista y de palabra, después de muchos años y lustros de sólo habernos oído con las

desconfianzas tan propias del hombre que todo lo desconoce, improvisa o lo juzga con su pobrísimo criterio y su fibra salvaje.

No obstante, los viejos hogares provincianos y porteños, los que pudieron por sus recursos romper el aislamiento con los centros de cultura europeos — sea cual fuere la vía de sus comunicaciones — cultivaron sus tendencias ancestrales, de buen tono y alta educación, y formaron núcleos diversos pero sumamente significativos. Se explican, a nuestro juicio, por esas circunstancias, la inesperada aparición « en el mundo de la ciencia americana » de espíritus como los de Dámaso A. Larrañaga, Francisco J. Muñiz, Manuel Eguía, Juan Llerena y muchos otros en materia jurídica.

Francisco P. Moreno relata con sencillez, en su libro, cómo pueden explicarse sus aficiones por las ciencias naturales, su limitada curiosidad y su afán en los mirajes retrospectivos. Es uno de nuestros ejemplos más significativos que contribuyen a revelar y confirmar las calidades esenciales del hombre de educación superior: conocer su propio origen y el de la tierra que pisa, cultiva y desea guardar para sus descendientes. Y así Moreno, arrancó con sus manos del seno de las formaciones geológicas, de las altas cordilleras, de los bosques y llanuras lo que los argentinos de hoy debemos recibir agradecidos como la primera herencia de nuestro saber.

La importancia de sus viajes por el territorio argentino ha sido ya consagrada por las instituciones geográficas de más alta reputación; sus descubrimientos y determinaciones en las ciencias antropológicas y geológicas, como el amplísimo campo que preparara para la paleontología argentina, le hicieron conquistar un juicio halagador de los especialistas contemporáneos; y todo el amplio, novedoso y sorprendente plan de investigaciones y publicaciones del Museo de La Plata entró en ejecución en 1890, momento que Moreno consideró oportuno para decir a las instituciones afines de todo el mundo, que en la República Argentina existía planteada y en función, una verdadera organización de los servicios científicos en determinadas ramas de las ciencias naturales.

« *Science sans conscience est la perte de l'âme* » ha expresado el intencionado Rabelais. Así lo quiso siempre el ilustre argentino, así lo practicó y lo inculcó a otros hombres distinguidos que a su lado colaboraron en su obra; con un ideal elevado, de franco y generoso optimismo. Es que un acendrado sentimiento humanitario y una pasión muy fuerte por concretar su patriotismo a la regeneración de los débiles y desvalidos como a la educación y felicidad del pueblo, impulsaba la recia voluntad de Moreno, hasta el grado de revelárnoslo como la más formidable máquina de acción persistente. Todo ello hecho lo mejor que se pudo hacer, alejado de preocupaciones o demostraciones de jac-

tancia, y sin buscar más dicha y alabanza que la que surge del trabajo asiduo en las horas de paz, no obstante las graves apariencias de un espíritu unilateral y terriblemente avasallador.

Parece que no pudo dedicar los mejores días de su juventud al análisis de los hechos, del inmenso material de restos y observaciones que reuniera en sus viajes. Por comprender que otra era su misión al frente del Museo, esos materiales, absolutamente nuevos y novedosos para la ciencia, fueron puestos en manos de sus colaboradores, y así se formaron o crecieron verdaderas reputaciones de científicos al lado y bajo la protección de Moreno. La contribución escrita, absolutamente personal de este autor es, en verdad, reducida, pero se caracteriza por su índole y estilo, como por los temas abordados.

Con varios de sus colaboradores en la obra de organizar el Museo de La Plata, unidos y fuertes en el propósito, se consideró capaz de afrontar la grave responsabilidad de estudiar la Patagonia andina para luego demostrar cuál era el verdadero concepto geográfico que debía guiar a chilenos y argentinos en el trazado sobre el terreno de la línea fronteriza.

Y en esa prolongada y no siempre interesante historia del pleito de límites las páginas más gratas para el sentimiento de ambos pueblos fueron aquellas en que quedaron bien documentadas las vigiliias y tareas de los peritos y de su personal técnico.

Si, como ya lo expresáramos, el triunfo y la solución correspondieron al predominio de los sentimientos fraternales que encontraron raíces profundas en ambos países, en lo que corresponde al esfuerzo personal de Moreno ya se ha dicho en documentos harto significativos lo que nosotros debemos también estampar como lo escribiera sir Thomas Holdich: « Todo lo ganado por la Argentina al oeste de la división continental de las aguas, se debe a los esfuerzos y a la pertinacia del perito Moreno. »

Terminado este ciclo de su actividad, y retirado de la dirección del Museo, su salud quebrantada le exigía reposo. Le preocupaba la perspectiva de un posible olvido, aislamiento o retiro momentáneo, que le privara la ocasión de servir al país. Creyó haber oído, de muy cerca, la voz que repitiera la terrible sentencia de aquel versículo: « serás extranjero en tu tierra... »

Sus contemporáneos no lo olvidaban y particularmente los hombres que conocían cuanto había hecho por el adelanto de las ciencias antropológicas y geológicas en el país. Habían pesado con espíritu de justicia todos sus méritos y virtudes, las originales interferencias de sus actos sentimentales, siempre espontáneos, y hasta sus evidentes imperfecciones.

El nombre ya ilustre de Moreno había sido escrito, bien se sabe, por otros hombres ilustres en la columna de los geógrafos célebres; pero

esto había acaecido en la época de su mayor notoriedad y a raíz de la vigorosa defensa de los conceptos geográficos que sostuviera como cuestión esencial del pleito de límites.

Cuando se encontrara inactivo, fuera de su centro, entregado en ordenar sus notas e impresiones del pasado, con el mismo calor que las recogiera en el escenario siempre renovado en que le correspondiera actuar; al iniciarse aquellos días tristes que recuerda en sus *Memorias* inéditas, vividos entre los testimonios de la que fuera su grandeza en el mismo solar de la calle Caseros, y cuando él se considerara ya olvidado, recibe la medalla Jorge IV, con la que la Royal Geographical Society de Londres premia a los grandes servidores de la ciencia.

Sus colegas de ayer, los que más de cerca habían podido penetrar sus calidades y la fe grande y serena de sus convicciones, borrando los recuerdos de pasadas discrepancias surgidas al margen del despliegue de energías y nunca de fútiles motivos de incomprensión, asociáronse para dejar constancia, en acto público, de su alto respeto por la obra de Moreno. Y en la sala de lectura del Museo Nacional de Buenos Aires, de la vieja casa que frecuentara cuando niño llevando ejemplares de fósiles al sabio Burmeister, todos los presentes, colaboradores y amigos de Moreno, escucharon los juicios que vamos a transcribir, pronunciados por la autoridad científica y moral del doctor Florentino Ameghino :

« La observación de la naturaleza os ha atraído desde vuestra primera juventud, y es acá, en esta casa, en donde habéis hecho vuestras primeras armas.

« Treinta y tres años van transcurridos desde que publicásteis vuestros primeros trabajos sobre el hombre y el suelo de la Pampa, y desde entonces, persiguiendo un propósito bien definido, el conocimiento de nuestro suelo en el pasado y en el presente, para bien aprovecharlo en lo futuro, no habéis cesado en vuestra labor un solo instante. Habéis desplegado una actividad asombrosa y de vuestro paso quedan huellas profundas e imborrables.

« Dejáis un templo a la ciencia que ha alcanzado alto renombre, y ojalá sepan conservárselo los que os han sucedido.

« Vuestro nombre ligado a un sinnúmero de iniciativas queda también grabado en nuestros Andes desde la Puna de Jujuy hasta las regiones magallánicas, y en las cálidas llanuras del centro de la república, como en las heladas mesetas de la Patagonia.

« La Real Sociedad de Geografía de Londres reconociendo la importancia de vuestra intensa y prolongada labor os ha premiado con la más alta recompensa que acuerda a aquellos que descuellan en el avance de las ciencias geográficas.

« Distinción que tanto honra a quien la recibe como a la patria y tam-

bién a la ciencia argentina, que ya algo cuenta más allá de nuestras fronteras, ha pasado entre nosotros poco menos que desapercibida.

« Un grupo de vuestros colegas y antiguos colaboradores ha querido salvar este olvido, ofreciéndoos una manifestación de aprecio en una forma sencilla, pero sincera, que os acompañe como un recuerdo de los intelectuales que despreocupados del vertiginoso kaleidoseopio político comercial que caracteriza el momento actual, reconocen y no olvidan los méritos de quien ha consagrado su vida al más noble de los ideales. Es para mí un motivo de alta satisfacción poner en vuestras manos este recuerdo.

« Interpretando los sentimientos de los que lo firman, considérola un símbolo de concordia entre los que avanzamos paralelamente hacia el mismo norte, el engrandecimiento de la patria en el campo infinito pero fecundo de la ciencia, el que más enaltece la humanidad y el que más contribuye a la mayor felicidad de los pueblos. »

La vida de Moreno, como otras grandes vidas, con sus pasajes de desaliño, de sobresalto o de misterio, tiene una peculiaridad más que la hace atrayente en alto grado: nos referimos a sus actos de desprendimiento. Son repetidas y valiosas las donaciones que hiciera durante su actuación al frente del Museo: colecciones paleontológicas, antropológicas o arqueológicas; planos, documentos y libros, y algo más que no ha sido divulgado: los cimientos del hermoso edificio que guarda todo aquel material fueron levantados a expensas de su peculio, en condiciones sumamente gravosas para el donante. Nadie podrá recordar que Moreno se haya jactado de su generosidad, pues sólo había visto al practicarla un medio para llevar a buen fin sus proyectos más acariciados.

Es bien sabido que por sus servicios al Estado, antes y durante su actuación de perito argentino para el trazado de la línea fronteriza con Chile, recibió como compensación del Congreso de la Nación, el derecho de ubicar veinticinco leguas de tierra en la región de los lagos patagónicos. Por aquellos lugares que Moreno explorara en 1874 y describiera en su libro *Viaje a la Patagonia Austral* — guiado por las mismas huellas de Shaihueque, el famoso cacique del país ignoto de las manzanas — eligió una parcela de tres leguas, en pleno bosque austral lleno de bellezas, para que fuera un eterno Parque nacional.

Y fué también generoso y previsor con los jóvenes y con los niños.

Cuando Moreno, de regreso de Inglaterra, volvió a su quinta de la calle Caseros — predio amplísimo y destacado por sus arboledas de todo aquel barrio suburbano de la ciudad de Buenos Aires — donde, hasta hace poquísimos años, se levantaba la vieja casa que tanto añora en sus *Memorias*, la sala y mirador en que guardara las primeras colecciones del actual museo de La Plata; en sus recepciones dominicales, manifestaba a sus íntimos, con evidente inquietud, la pena que le producía la

suerte de tantos argentinos advenedizos, indiferentes por el hecho de su nacimiento en tierras lejanas y extrañas a las de sus mayores, y el desconocimiento o la mínima idea de nuestras tradiciones; como la regeneración de los niños de tierna edad, enfermos, tristes, desamparados y brutalizados por la miseria.

¡Cuántas veces se le ha visto a Moreno entregado, afanosamente, en la tarea de distribuir niños desvalidos o recursos para salvarlos, en las propias instituciones que fundara y costeara con su peculio o con el de otras personas afectadas por la misma pena y que también así lo comprendían y realizaban con todo el altruismo de los más elevados caracteres!

Los amigos de Moreno, que concurrían a la quinta de la calle Caseros, vieron, muchas veces, sentados al pie del inmenso aguaribay — el árbol querido de Moreno — a infinidad de jóvenes, esperando la ayuda o el consuelo del viejo luchador.

«No puedo dormir — escribe en octubre de 1918 — pensando en lo que hay que hacer para la mayor grandeza y defensa del país, y mi falta de fuerzas, de recursos y de vida, para hacerlo comprender en esta capital tan extranjera para los nativos... ¡Qué tristeza me da al pensar en lo que fui y al pensar en lo que soy! Pertenecer en vida al pasado es por demás doloroso; pensar en ello es pensar en lo que no se debe pensar...»

Los últimos diez años, ya en la declinación de sus energías, los dedicó por entero y tras hondo y doloroso sacudimiento en todo su ser, al culto de sus más caros ideales de hombre y de ciudadano; demostrando, en muchas y muy difíciles circunstancias, todo su fervor patriótico, sus dotes de avisado gestor de los intereses colectivos, y, según se admira en cualquiera de sus obras, el fantástico y poderoso impulso de su voluntad.

Transcurrían los días del mes de noviembre de 1919, y en toda la pampa argentina que conociera desierta y en estado salvaje, — cuando por vez primera corriera por ella, como la sombra doliente del poema de Obligado — se había iniciado el trabajo de la recolección en las eras, y este hombre extraordinario sin desesperar por el buen fruto en sazón, decía entrever una mejor, inesperada y brillante cosecha de bienes para el país.

Pensaba en los niños, sus asilados, futuros hombres útiles y buenos, que arrancara del vicio o de la miseria enfermiza allá en los arrabales de la «Quema de las basuras»; pensaba en el porvenir de los primeros núcleos de población y de labor que había visitado cuarenta años atrás; en fin, en todo aquello que tuviera algún interés argentino o que algo significara en materia de ciencia o arte y fuera síntoma de progreso o de alta cultura en el país.

Y en amorosas confidencias explicaba, con tono precipitado, la tras-

endencia que podrían alcanzar sus Escuelas Patrias, si se las generalizaran en todo el país como medida previa de asistencia social, y a la vez y con pena hacía comprender que sus fuerzas físicas y sus apurados recursos ya no podrían servir.

Así se extinguió la vida de Francisco P. Moreno : entre gratas y patrióticas añoranzas de un gran pasado y un futuro que anhelaba venturoso para el país ; abatido por hondas tristezas o alternándolas con siempre bellas y sutiles esperanzas.

Museo de La Plata, 3 de febrero de 1921.

Bibliografía del doctor Francisco P. Moreno ¹

Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie. *Revue d'Anthropologie*, III, p. 72-90. Paris, 1874.

Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia. *Anales Científicos Argentinos*, I, p. 2-13. Buenos Aires, 1874. — Traducción del artículo anterior.

Sur des restes d'industrie humaine préhistorique dans la République Argentine. *Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques, Compte rendu de la 7^e session, Stockholm 1874*, I, p. 277-283. Stockholm, 1876.

Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la conquista. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, I, p. 130-149. Buenos Aires, 1874.

Noticia de Patagonia. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, p. 101-102. Buenos Aires, 1876.

Viaje a la Patagonia setentrional. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, p. 182-197. Buenos Aires, 1876.

(Con W. F. Reid y E. S. Zeballos) Una excursión orillando el río de la Matanza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, p. 89-92. Buenos Aires, 1876.

Apuntes sobre las tierras patagónicas. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, V, p. 189-205. Buenos Aires, 1878.

El estudio del hombre sud-americano. (Artículo publicado en *La Nación*, núms. 2384 y 87.) 2 + 27 + 2 pp. Buenos Aires, 1878.

¹ La presente enumeración de trabajos científicos del doctor Moreno ha sido preparada sobre la base de las anotaciones del doctor Roberto Lehmann-Nitsche ; indicándose con un asterisco las que ha proporcionado el señor profesor don Félix F. Outes. Nos es grato agradecer tan estimables colaboraciones.

- Recuerdos de las tolderías del Limay. Una leyenda araucana. (Fragmento del « Viaje a la Patagonia Austral », actualmente en prensa). *Revista de Ciencias, Artes y Letras*, I, p. 29-39. Buenos Aires, 1879.
- Viaje a la Patagonia Austral, emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877. Tomo I [único]. VIII + 460 + IV pp. Buenos Aires, 1879.
- Sur deux crânes préhistoriques rapportés du Rio Negro. [Avec discussion.] *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, (3), III, p. 490-497. Paris, 1880.
- Voyages en Patagonie. [Avec une carte.] *Bulletin de la Société de Géographie de l'Est*, II, p. 534-572. Nancy, 1880.
- Antropología y arqueología. Importancia del estudio de estas ciencias en la República Argentina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XII, p. 160-173, 193-207. Buenos Aires, 1881.
- Patagonia. Resto de un antiguo continente hoy sumergido. Contribuciones al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico de Buenos Aires. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XIV, p. 97-131. Buenos Aires, 1882.
- Recuerdos de viaje en Patagonia. *Anales del Ateneo del Uruguay*, II, p. 24-67. Montevideo, 1882.
- El origen del hombre sud-americano. Razas y civilizaciones de este continente. Contribuciones al estudio de las colecciones del Museo Antropológico y Arqueológico [de Buenos Aires]. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XIV, p. 182-223. Buenos Aires, 1882.
- (Con Benjamín F. Araújo) El Lago Viedma de la Patagonia. 34 pp. Buenos Aires, 1884.
- Carta sobre sus exploraciones, fechada en San Juan el 20 de enero de 1884. *Revue d'Ethnographie*, III, p. 178. Paris, 1885. *
- Recuerdos de viaje. En los Toldos de Shaihueque. *El Diario*, números 1041-1042. Buenos Aires, 20-21 de febrero de 1885; reproducido en *El Diario*, números 11.700-11.704. Buenos Aires, 25-29 de noviembre de 1919. *
- Museo La Plata. Informe preliminar de los progresos del Museo La Plata, durante el primer semestre de 1888, presentado al señor Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, *Boletín del Museo La Plata (Provincia de Buenos Aires)*, 35 + 1 pp. Buenos Aires, 1888.
- Museo La Plata. Breve reseña de los progresos del Museo La Plata, durante el segundo semestre de 1888 [presentado al señor Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires]. *Boletín del Museo La Plata (Provincia de Buenos Aires)*, 2 + 44 + 2 pp. Buenos Aires, 1889.
- El Museo de La Plata. Rápida ojeada sobre su función y desarrollo. *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 27-55. La Plata, 1890.
- Le Musée de La Plata. Rapide coup d'œil sur sa fondation et son développe

ment. Traduit de la « Revista del Museo de La Plata », tome I, 1890. 31 + 1 pp. La Plata, 1890. — Traducción del trabajo anterior.

Proyecto de una exposición retrospectiva argentina, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 152-155. La Plata, 1890.

Projet d'une exposition rétrospective argentine à l'occasion du quatrième centenaire de la découverte de l'Amérique. Traduit de la « Revista del Museo de La Plata », tome I, 1890. 7 + 1 pp. La Plata, 1890. — Traducción del trabajo anterior.

Reseña general de los trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata. *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 57-70. La Plata, 1890-1891.

Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 201-236. La Plata, 1890-1891.

(Con A. Mercerat) Notas sobre algunas especies de un género aberrante de los Dasipoda. *Revista del Museo de La Plata*, II, p. 57-63. La Plata, 1891.

Onohippidium Mufizi. *Revista del Museo de La Plata*, II, p. 65-71. La Plata, 1891.

Noticias sobre algunos cetáceos fósiles y actuales de la República Argentina. *Revista del Museo de La Plata*, III, p. 381-392. La Plata, 1892.

Nota sobre los restos de Hyperoodontes conservados en el Museo de La Plata. *Anales del Museo de La Plata, sección zoológica*, II, 8 pp. La Plata, 1895.

(Con A. Mercerat) Catálogo de los pájaros fósiles de la República Argentina conservados en el Museo de La Plata. *Anales del Museo de La Plata, sección paleontología argentina*, I, 71 + 1 pp. La Plata, 1896.

Memoria del Museo de La Plata 1895-1896 [presentada al señor Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires]. 28 + 4 pp. La Plata, 1896.

Apuntes preliminares sobre la Cordillera de los Andes, entre los grados 23 y 28 de latitud austral (1893-95). Fragmento de la II parte del « Reconocimiento de la región andina de la República Argentina ». *Revista de Derecho, Historia y Letras*, I, p. 167-187. Buenos Aires, 1898.

Reconocimiento de la región andina de la República Argentina. I. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios Neuquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, hechas por las secciones topográfica y geológica bajo la dirección de Francisco P. Moreno. *Revista del Museo de La Plata*, VIII, p. 201-374. La Plata, 1898.

Reconnaissance de la région andine de la République Argentine. I. Notes préliminaires sur une excursion aux territoires du Neuquen, Rio Negro, Chubut et Santa Cruz, effectuée par les sections topographique et géologique sous la direction de Francisco P. Moreno. 186 pp. La Plata, 1898. — Traducción del trabajo anterior.

Dr. Steffen's exploration in South America. *The Geographical Journal*, XIV, p. 219-220. London, 1899. *

- Explorations in Patagonia. *The Geographical Journal*, XIV, p. 241-296, 353-378. London, 1899.
- Exploraciones en Patagonia, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, XX, p.342-394. Buenos Aires, 1899. — Traducción del artículo anterior.
- Remarks upon the original specimen of the recently described mammal *Neomylodon listai*... *Proceedings of the Zoological Society of London*, 1899, p. 1. London, 1899.
- On a portion of mammalian skin, named *Neomylodon listai*, from a caven near Consuelo Cove, Last Hope Inlet, Patagonia. I. Account of the discovery. *Proceedings of the Zoological Society of London*, 1899, p. 144-148. London, 1899.
- Note of the discovery of *Miolania* and of *Glossotherium* (*Neomylodon*) in Patagonia. *Nature*, LX, p. 396-398. London, 1899.
- Idem*. *The Geological Magazine or monthly Journal of Geology N. S.*, Decade 4, VI, p. 385-388. London, 1899.
- Re « The discovery of the Barriloché Pass ». *The Geographical Journal*, XVII, p. 204-205. London, 1901. *
- Notes on the anthropogeography of Argentina. *The Geographical Journal*, XVIII, p. 574-589. London, 1901.
- Scenery of Argentina. *10 th Report of the Liverpool Geographical Society*, p. 30-46. Liverpool, 1901.
- Argentine-Chilian Boundary. Report presented to the tribunal appointed by Her Britannic Majesty's government « to consider and report upon the differences which have arisen with regard to the frontier between the Argentine and Chilian Republics » to justify the Argentine claims for the boundary in the summit of the Cordillera de los Andes, according to the treaties of 1881 & 1893. (4) + XLIX + 1181 + (1) pp. en 4 tomos; 1 tomo con los mapas I-XVI. En 4º. London, 1900.
- Argentine-Chilian Boundary. A short reply to the Chilian statement presented to the tribunal appointed by His Britannic Majesty's government « to consider and report upon the differences which have arisen with regard to the frontier between the Argentine and Chilian Republics » to further justify the Argentine claims for the boundary along the summit of the Cordillera de los Andes according to the treaties of 1881 & 1893. (4) + 67 + (1) pp. En 4. London, 1902.
- Frontera argentino-chilena. Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno de Su Majestad Británica « para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre la República Argentina y Chilena » a fin de justificar la demanda argentina de que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes de acuerdo con los tratados de 1881 y 1893. LII + 1141 + (1) pp. en dos tomos; 1 tomo con las láminas; 1 tomo con los mapas I-XVI. En 4º. Londres, 1902. — Edición española de : Argentine-Chilian Boundary. Report...

Frontera argentino-chilena. Breve réplica a la memoria chilena presentada al tribunal nombrado por el gobierno de Su Majestad Británica « para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre las Repúblicas Argentina y Chilena » a fin de ampliar los fundamentos de la demanda argentina sobre que el límite se trace en la cumbre de la Cordillera de los Andes de acuerdo con los tratados de 1881 y 1893. (4) + 67 + (1) pp. Londres, 1902. — Edición española de : Argentine-Chilian Boundary. A short reply...

El porvenir de nuestro norte. Sensaciones de estadista y de patriota. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, XXXVIII, p. 1266-1268. Buenos Aires, 1903. *

Algunos datos sobre el Mapa Topográfico y Geológico de la Provincia de Buenos Aires. 15 + (1) pp. Buenos Aires, 1908.

Centro de estudios sud-americanos. Conveniencia de su fundación (Conferencia leída por el doctor... en la Sesión de ciencias geológicas, geográficas e históricas, reunida en el Museo Mitre). *La Nación*, número 14.045. Buenos Aires, 14 de julio de 1910. *

Propósitos de la Comisión Didáctica del Consejo Nacional de Educación. *El Monitor de la Educación Común*, XLIX, p. 153-157. Buenos Aires, 1914.

Alimentación de los niños menesterosos de las escuelas primarias. *El Monitor de la Educación Común*, XLIX, p. 158-173. Buenos Aires, 1914.

Escuela para la « Cenicienta ». *El Monitor de la Educación Común*, XLIX, p. 251-252. Buenos Aires, 1914.

A propósito de un hecho secular de compañerismo británico-argentino. 12 pp. En 4°. Buenos Aires, 1918.

Cargos públicos y títulos honoríficos ¹

Director del Museo de La Plata.

Doctor en Ciencias físico-matemáticas de la Universidad de Córdoba.

Perito argentino en la cuestión de límites con Chile.

Presidente honorario de la Universidad Provincial de La Plata.

Director del Mapa topográfico de la provincia de Buenos Aires.

Diputado por la Capital.

Miembro del Consejo Escolar número 5.

Vocal, vicepresidente del Consejo Nacional de Educación.

Miembro corresponsal de la Zoological Society of London.

Socio honorario del Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.

Socio corresponsal de la Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.

¹ Los títulos honoríficos están ordenados en razón de las fechas de su otorgamiento.

Socio honorario de la Liverpool Geographical Society.
Socio corresponsal de la Sociedad Científica de São Paulo.
Socio corresponsal de la Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi.
Socio corresponsal de la American Geographical Society of New York.
Miembro nacional de la Sociedad sismológica sudandina de San Juan de Cuyo.
Socio honorario del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Córdoba.
Miembro honorario del Club alpino de Francia.
Miembro honorario del Club alpino de Londres.
Socio corresponsal de la Academia nacional de Ciências exactas de Córdoba.
Socio honorario de la Sociedad italiana de Antropología e Etnografía.
Socio corresponsal de la Sociedad mexicana de Historia natural.
Socio honorario del Círculo médico argentino.
Socio honorario de la Société Neuchateloise de Géographie.
Socio corresponsal de la Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte.
Socio honorario de la Sociedad de Estudiantes de ingeniería de Buenos Aires.
Socio honorario de la Société de Géographie de l'Est.
Socio correspondiente de la Sociedade de geographia de Lisboa.
Socio corresponsal de la Société de Géographie de París.
Socio corresponsal de la Société d'Anthropologie de Lyon.
Socio corresponsal del Ateneo de Montevideo.
Socio corresponsal de la Société scientifique du Chili.
Socio honorario corresponsal de la Royal Society of London.
Socio honorario corresponsal de la Sociedad geográfica de Lima.
Socio corresponsal de la Geological Society of London.

Sociedad geográfica de París, medalla de 1881.
Sociedad geográfica comercial de París, medalla Creveaux (1899).
Real sociedad de geografía de Londres, medalla de Jorge IV (1907).
American Geographical Society, Washington, Columbus Gold-medal.

Oficial de Academia, Francia.
Cruz de la Estrella Polar, Suecia.
Cruz de Olaf, Noruega.

Versión Electrónica

Justina Ponte Gómez

División Zoología Vertebrados

FCNyM

UNLP

Jpg_47@yahoo.com.mx